

JOSÉ INGENIEROS EN LA HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA ESPAÑOLA: UNA REFLEXIÓN DESDE ARGENTINA SOBRE LAS RELACIONES ENTRE PSICOLOGÍA E IDENTIDAD TRAS LA CRISIS DEL 98

JORGE CASTRO TEJERINA
FLORENTINO BLANCO TREJO
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar algunas de las contribuciones del pensador argentino José Ingenieros (1877-1925) al análisis de la identidad nacional y su proyección en el estudio de la identidad española. Las categorías psicológicas constituyen la piedra angular de su enfoque; son al mismo tiempo una fuente de legitimación epistemológica para su agenda política y un discurso mediacional natural entre los órdenes biológico y socio-cultural. La estrategia de construcción teórica de Ingenieros, muy influida por el positivismo, el evolucionismo y el marxismo, es considerada en sus relaciones con otras aproximaciones de la época a la cuestión de la identidad española y, en especial, con las provocadas por la pérdida de las últimas colonias ultramarinas en 1898.

ABSTRACT

The aim of this paper is to discuss some of the contributions of the Argentinean thinker José Ingenieros (1877-1925) to the theories of national identity, particularly his ideas on the nature of Spanish national identity. Psychological categories constitute the cornerstone of his approach, being at the same time, the source of epistemological legitimations for his political agenda and the natural mediational discourse between biological and socio-cultural phenomena. Ingenieros's constructive strategy, largely influenced by positivism evolutionism and Marxism, is analysed considering its relations with other approaches to Spanish national identity, specially with those originated in the lost of Cuba and Philippines in 1898.

1. INTRODUCCIÓN

Es típico de los planteamientos nacionalistas y patrióticos reivindicar un espíritu, una mentalidad o un "ser" característico y diferencial de sus respectivas comunidades. Disponer de las variables "objetivas" ofrecidas desde las disciplinas "científicas" (fisiología, genética, psicología, etc.), permite argumentar la realidad de tal peculiaridad apelando al dato empírico, imperceptible ya en su dimensión metafórica (genes, cromosomas, rasgos, etc.). Así, bajo la retórica de la objetividad, la razón, frente a lo emocional, se convierte en objetivo de la estrategia persuasiva. En nombre de la ciencia se puede reificar un espíritu colectivo trabajando al servicio de un programa ideológico y diseñando una identidad.

Precisamente, en la encrucijada entre ciencia y sociedad, la Psicología jugó un papel fundamental entre los siglos XIX y XX. Las teorías evolucionistas y el auge del método de la ciencia natural están promoviendo, gracias al positivismo, una potente explicación psicológica de las transformaciones sociales que están sucediendo a ambos lados del Atlántico. En el ámbito hispanoamericano provocará una reflexión abierta sobre la propia identidad (Latorre, s.f.), sobresaliendo Argentina como uno de los países más interesados por construir una idea de nacionalidad (Soler, 1968; Terán, 1987). En este contexto destacará José Ingenieros (1877-1925), uno de los pensadores más preocupados por el devenir de las naciones desde el punto de vista psicológico (Vezzetti, 1988).

2. LA EVOLUCIÓN TEÓRICA DEL PENSAMIENTO PSICO-SOCIOLÓGICO DE JOSÉ INGENIEROS

Sin entrar en pormenores de la obra y vida de José Ingenieros (ver Bagú, 1963), señalaremos que la mayoría de las ideas psico-sociológicas que presentó bajo la égida explícita de la ciencia con relación al problema de la identidad latinoamericana aparecen en su obra *Sociología Argentina* de 1910 (3ª ed.). Coincide con esta fecha su autoexilio a Europa, donde inicia *El Hombre Mediocre* (1913) y abre un periodo de exaltación idealista e individualista en su obra. Lejos ya de los estudios psicopatológicos de sus prestigiosos comienzos académicos, en los últimos diez años de su vida Ingenieros centró sus preocupaciones intelectuales en la filosofía, la historia y la ética. A esta etapa pertenecen *La Evolución de las Ideas Argentinas* (1918), *Emilio Boutroux y la Filosofía francesa* (1923) o *La Cultura filosófica en España* (1917). En estas obras bajo la guardia en su temprana y estricta interpretación biologicista del fenómeno humano colectivo. La figura 1 refleja la evolución de su pensamiento tomando como referencia las obras completas¹.

¹ Todas las gráficas a las que se hace referencia en el texto se introducen al final del artículo por motivos de economía de espacio.

Tres dimensiones analíticas definen sus estudios sobre el problema de la identidad nacional (bajo las categorías psico-sociológicas de nacionalidad, raza o sociedad): (1) el hecho de remitirse al contexto latinoamericano sin perder de vista el resto de naciones, (2) la consideración de la herencia española en la construcción de la nacionalidad argentina y, por ende, latinoamericana y (3) el papel vertebrador del conocimiento psicológico a lo largo de sus escritos sobre la identidad nacional.

3. LA ALIANZA ENTRE IDEOLOGÍA Y PSICOLOGÍA EN LA OBRA SOCIOLÓGICA DE JOSÉ INGENIEROS

Aunque Ingenieros militó en su juventud en el partido socialista pronto abandonó su actividad política seducido por la perspectiva de una verdadera aproximación científica al fenómeno socio-cultural. La única forma de aspirar a la verdad en este dominio pasaba por seguir el camino prescrito por la biología.

Así, en la edición de 1910 de *Sociología Argentina*, Ingenieros apartaba explícitamente la labor científica de la política, exaltando la objetividad que procuraba la posición privilegiada del sociólogo. Sin embargo, identificará su propuesta objetivista con los presupuestos de un ideario socialista de talante moderado. Sometía, eso sí, las leyes económicas marxistas a los imperativos del evolucionismo de Darwin².

Siguiendo esta retórica positivista, Ingenieros dedicó varios epígrafes de *Sociología Argentina* a diseñar, implícitamente, una identidad argentina. La dimensión ideológica del proyecto fue hábilmente neutralizada con la introducción de un capítulo titulado *La sociología como ciencia Natural* al principio de la obra. Prácticamente todos los contenidos de este epígrafe coinciden literalmente con párrafos extraídos de sus *Principios de Psicología* (1911), concretamente del capítulo IV dedicado a *Las funciones psíquicas en la evolución de las sociedades*³. La figura 2 presenta la ubicación de esos párrafos en ambas obras. En la estrategia desplegada por Ingenieros el discurso psicológico blindaba ideológicamente su reflexión sociológica y, necesariamente, se convertía en la columna vertebral de su proyecto de construcción de una identidad argentina.

² Precisamente su revisión del ideario marxista estuvo muy unida a la búsqueda de su probable realización social desde una perspectiva científica y, por tanto, positivista. La alternativa revolucionaria quedó desdeñada como incoherente con el evolucionismo biológico, verdadero valedor de las leyes del devenir social. Ni que decir tiene que el revisionismo marxista confiaba en el advenimiento natural del socialismo. En esta línea podemos considerar las obras de Bernstein, Le Bon o, incluso, el anarquismo de Le Dantec, que tanto influyera en Ingenieros.

³ Por otro lado, el propio Ingenieros advierte, en sendas notas a pie de página de la edición de *Sociología Argentina* de 1918, de la publicación original de ese capítulo en 1908 (seguramente en formato de artículo) y de su completo desarrollo en los *Principios de Psicología*.

4. LA PSICOLOGÍA SOCIAL DE JOSÉ INGENIEROS

En palabras de Ardila, Ingenieros "*propuso el primer sistema psicológico postulado por un autor latinoamericano*" (Ardila, 1989; p. 355). Así las cosas, no es de extrañar que el capítulo IV de *Principios de Psicología* no agotará la delimitación del fenómeno humano colectivo. En íntima relación con él hay que considerar también el capítulo III: *Las funciones psíquicas en la evolución de las especies*. Ambos conforman el marco teórico del que parten sus reflexiones sobre la identidad nacional. En lo que se refiere a las especies, Ingenieros se aferró a varios supuestos axiomáticos:

Un axioma darwiniano: *la experiencia con el medio* define la evolución de los individuos, las especies y las sociedades.

Un axioma asociacionista: los individuos repiten movimientos adaptativos que, gracias a la memoria, terminan por automatizarse y se convierten en *hábitos*⁴.

Un axioma lamarckiano: los hábitos provocan una modificación morfológica de los organismos y son heredables por la descendencia en forma de *instintos*.

En lo que se refiere a las sociedades, en la interpretación de Ingenieros destaca:

La evolución de los grupos: a partir de *la lucha por la supervivencia*; depende de sus enfrentamientos con otros colectivos (expansionismo/política internacional) o internos, (lucha de clases/política nacional).

Heterogeneidad de los grupos humanos: varían en función de las *estrategias adaptativas* de que disponen para enfrentarse al medio.

Representaciones colectivas: las estrategias adaptativas cristalizan en *costumbres y creencias* del grupo y definen sus principios morales.

Estructura social: las *instituciones* sociales son expresión de la función de las creencias colectivas, derivan de su formalización.

El genio individual: algunos *individuos o grupos particulares* condensan la capacidad de cambio potencial de la sociedad (imaginación), escapando al clima de mediocridad adaptativa impuesto por la mentalidad colectiva dominante (imitación).

La psicología social de Ingenieros cerraba así la alianza entre las dos metáforas combativas más potentes de principios del siglo XX: *la lucha por la supervivencia* de Darwin y *la lucha de clases* de Marx. La figura 3 presenta gráficamente la base psico-sociológica de la identidad colectiva en la obra de Ingenieros.

⁴ La importancia de factores como la plasticidad cerebral o el proceso repetitivo para la adquisición de los hábitos en la obra de Ingenieros evoca los principios reflexológicos del conductismo clásico. De hecho, algún estudio historiográfico ha destacado la importancia de la psicología comparada en la obra de Ingenieros y la estrecha relación de sus ideas psicológicas con los trabajos de Thorndike y Watson, línea de investigación que, sin embargo, no conocía (Papini, 1985).

5. EL PESO DE LA HERENCIA ESPAÑOLA EN LA IDENTIDAD LATINOAMERICANA Y ARGENTINA

En las sucesivas ediciones de *Sociología Argentina* Ingenieros fue incorporando nuevos epígrafes sobre diversos aspectos de la identidad argentina y, colateralmente, latinoamericana. La figura 4 presenta los incluidos en la versión definitiva de la obra.

A pesar de la importancia meridiana de la experiencia y del medio, ya desde su primer escrito sociológico, Ingenieros apuntó un segundo factor fundamental para el éxito adaptativo de las sociedades: *la raza*. En línea con las lecturas positivistas más reaccionarias, consideró a la raza blanca el máximo exponente del éxito adaptativo. De hecho, definió la emergencia de las naciones americanas como un episodio particular de la expansión de la raza blanca. Sólo las condiciones mesológicas favorables habían favorecido la expansión de las razas negras e indianas en la zona intertropical americana.

Pero a las limitaciones orgánicas derivadas del factor raza, Ingenieros iba a unir un factor histórico-cultural necesario para explicar por completo los problemas de desarrollo de las naciones latinoamericanas y, particularmente, de Argentina: la herencia española.

Ingenieros responsabilizaba a la conquista y colonización española de dos taras históricas: (1) mezclarse con la raza indígena y negra provocando el mestizaje, en lugar de preservar la pureza sanguínea europea (los colonizadores anglosajones de Norteamérica sí habían evitado mezclarse con razas autóctonas) y (2) la pervivencia de su mentalidad e instituciones en el sistema político-social argentino aún a principios de siglo.

Precisamente parte del segundo bloque temático de *Sociología Argentina* (*Crítica Sociológica*) se dedicó a jalonar algunas de las "peculiares características" del espíritu español conquistador. Según Ingenieros, desgraciadamente esos rasgos aún eran identificables en la mentalidad argentina; entre ellos, la aversión al trabajo manual, el culto al coraje, el desprecio a la ley, la arrogancia, etc. Sobre todos ellos Ingenieros destacará, siguiendo a Carlos O. Bunge, la pereza, rasgo arraigado y compartido por todas las clases sociales argentinas. También coincidía Ingenieros con otro compatriota suyo, Sarmiento, al considerar al criollo como compilador prototípico de todas las características perniciosas. Dadas unas condiciones ambientales constantes, sólo la incorporación de nuevos elementos étnicos conseguiría, para Ingenieros, borrar todos los estigmas de la psicología nacional argentina y latinoamericana. Y en esto precisamente consistía su plan: la inmigración de europeos latinos al extenso y mesológicamente adecuado territorio argentino. En un segundo plano quedaba la reforma educativa, medida aireada en Europa y Latinoamérica como clave en la regeneración de la mentalidad nacional⁹.

⁹ En 1910 el modelo político que propone Ingenieros para sustentar idealmente su plan regenerativo coincide con el liberalismo democrático de países como Inglaterra o Norteamérica. Sorprende que, mas allá del hecho de que el pensador argentino no con

6. DEL IDEALISMO INDIVIDUALISTA A LA HISTORIA DE LA FILOSOFÍA

Hay que remitirse al episodio del autoexilio de Ingenieros a Europa para entender la evolución de su pensamiento a partir de 1911. Indignado por una decisión gubernamental que le impedía acceder a una Cátedra de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, renunció a todos sus cargos académicos y profesionales y se exilió en Europa. Allí radicalizó su individualismo, su idealismo y su independencia política e institucional. En 1913 editaría *El Hombre Mediocre* donde recogía, ya tamizadas por su frustrante experiencia académica, algunas de las ideas planteadas en los *Principios de Psicología* y en las clases que había impartido sobre psicología del carácter en 1910. Si las teorías de Lamarck habían tenido un peso relativamente importante en sus postulados, ahora se convertían en una excelente excusa para presentar su hipótesis del individuo idealista; el genio capaz de intuir y prever el futuro devenir social sin necesidad de la experiencia

A partir de la redacción de *El Hombre Mediocre*, las categorías sociobiológicas clásicas que conformaban su interpretación del fenómeno humano tomarán progresivamente una dimensión metafórica. Ingenieros estaba empezando a configurar una nueva perspectiva ante el fenómeno humano: la histórica y filosófica. En la figura 5 se presenta la relación semántica entre las categorías de análisis socio-cultural en los trabajos anteriores y posteriores a 1913⁶. Ingenieros desarrollaría estas nuevas categorías por primera vez en su análisis de la cultura española.

7. LA CULTURA FILOSÓFICA EN ESPAÑA (1917)

Ingenieros conocía perfectamente el estado de la reflexión filosófica en España, no sólo por la lectura de los principales autores españoles, sino también a través de la opinión directa de los propios protagonistas. En los dos viajes que realizó a Europa (1905 -V Congreso de Psicología de Roma- y 1910 -autoexilio), visitó España y aprovechó para visitar a personajes de la talla de Francisco Giner o

siderara tal modelo político (liberalismo radical) incompatible con su Ideario socialista, intentara adecuar una estructura anglosajona (instituciones) a una mentalidad, la de los inmigrantes, latina (creencias). La incompatibilidad del binomio ideado por Ingenieros es perceptible incluso desde sus propios presupuestos psico-sociológicos. En cierto modo, tal propuesta resume el fracaso socio-cultural del positivismo latinoamericano, e incluso advierte del papel que jugó en la inestabilidad política de las jóvenes naciones latinoamericanas a principio de siglo.

⁶ Para ello utilizaremos las categorías de análisis dramático propuestas por K. Burke (1950/1969)

Miguel de Unamuno⁷. Por otro lado, a pesar de sus agudas críticas hacia el estado letárgico de la filosofía en España, Ingenieros no dudó en citar a muchos autores españoles para respaldar gran cantidad de los juicios vertidos en sus libros (*Principios de Psicología* o *El Hombre Mediocre*, entre ellos). Las opiniones y estudios de Dorado Montero, Rafael Altamira, Luis André, Adolfo Posada y, sobre todo, Ramón y Cajal merecieron la aprobación de José Ingenieros.

Pero, a parte de su breve apunte sobre España en sus *Crónicas de Viaje* de 1905 y 1906 (publicadas como *Al margen de la ciencia* en 1908), es en *La Cultura filosófica en España*⁸ (1917) donde Ingenieros presentará una lectura más completa de la situación intelectual española. Allí consideraba que el proceso de decadencia progresiva de la cultura española se había revelado evidente para los pensadores españoles con la crisis del 98 (ente los enumerados por él, Costa, Ganivet, Altamira, Maeztu, Posada, Luis André, Picavea, Giner o Aniceto Sela). En su interpretación particular del problema español identificaba tres momentos históricos fundamentales: la España Medieval (multicultural), la España Teocrática (absolutista) y la España Contemporánea (renovadora)⁹.

Desde el nivel histórico, Ingenieros fue enumerando los rasgos psicológicos más importantes de la mentalidad española. En un mismo movimiento pasaban a un segundo plano la perspectiva sociobiológica y el papel estrictamente subsidiario que la identidad española había jugado en sus reflexiones sobre Argentina y Latinoamericana. Las nuevas categorías ofrecían las claves históricas desde las que entender la cuestión española:

Ambiente socio-cultural desfavorable: imposición de la cultura cristiana (conservadora y misticista) sobre la árabe y judía (progresistas y proto-científicas). La cultura cristiana se identifica con Castilla y ésta, a su vez, con la mentalidad española.

Dimensión geográfica: la proximidad geográfica de la zona catalano-aragonesa a Europa influye en su desarrollo progresista y científico; mientras la zona castellana centraliza poderes políticos y desarrolla la faceta literaria típica de la corte.

⁷ Hasta donde hemos podido documentar, mantuvo correspondencia con Francisco Giner de los Ríos, Miguel de Unamuno y Eloy Luis André, y puede sospecharse con relativas garantías que también entró en contacto con Santiago Ramón y Cajal, Luis Simarro y Juan Vicente Viqueira.

⁸ Al parecer Ingenieros inicialmente no autorizó su publicación al considerarlo un simple boceto. En sus obras completas, el compilador Anibal Ponce nos informa que Ingenieros tenía preparada una revisión de las notas de lo que sólo fue un curso dictado en su cátedra de filosofía en 1916. Tal revisión llegó a redactarse con el título de *Itinerario de La filosofía española*, pero el texto se traspapeló en España durante los tramites editoriales y nunca pudo ser localizado. Las notas del curso, mínimamente revisadas, terminaron conformando *La Cultura Filosófica en España* (1917).

⁹ Para los dos primeros capítulos, sus principales referencias documentales fueron los estudios históricos sobre España de Menéndez y Pelayo (como perspectiva conservadora) y Adolfo Bonilla San Martín (como perspectiva progresista), mientras que compuso el escenario contemporáneo a partir de fuentes primarias y, como hemos visto, la información de primera mano que le suministraba su contacto con los propios protagonistas.

Estructura para el sentimiento nacional: Castilla forja la principal herramienta del nacionalismo, el idioma, gracias a su mayor desarrollo literario.

El germen del progreso en grupos-élite: grupos como los erasmistas, los reformistas o, más modernamente, los krausistas mantienen viva la llama del progreso (ciencia y trabajo) esperando un ambiente social favorable.

El genio particular: ciertos personajes históricos capitalizan los más altos ideales de la sociedad española. Huarte, Servet o Vives basaron su actividad en la búsqueda de la verdad a pesar de un medio social desfavorable. Otros genios vieron desviadas o esterilizadas sus potenciales cualidades científicas debido a la acción de instituciones como la Inquisición (Francisco de Quevedo o Jorge Manrique).

Sintomáticamente, Ingenieros desestimó los factores mesológicos y raciales y se centró en motivos geográficos y culturales para explicar el mayor desarrollo científico de la zona catalano-aragonesa frente a la castellana¹⁰. Pero más allá del momento intelectual del pensamiento de Ingenieros en 1917, el hecho de obviar claves sociobiológicas en su análisis suponía respetar homogéneamente todo el espectro racial de los latinos europeos (y preservar cierta superioridad y pureza frente a las negras, indianas y mestizas). Así, el nivel histórico le permitía no considerar imborrables los estigmas de la herencia española (resultantes de un proceso histórico) y confiar en una nueva emigración de razas latinas para regenerar la mentalidad argentina (incluidos españoles). En definitiva, al liberar la identidad nacional del determinismo biológico, establece un principio de gran importancia para su proyecto ideológico: trabajar conscientemente en la remodelación de los hábitos colectivos de los estados-nación latinoamericanos.

En *La Cultura Filosófica en España* fue desgranando los rasgos psico-sociales que configuraban la mediocridad social e impedían el desarrollo de aquellos grupos e individuos geniales. Coinciden básicamente con los que había atribuido a la mentalidad criolla en *Sociología Argentina*, si bien ahora se identifica en ellos un matiz *españolista*: el gusto por la aventura, el desprecio del trabajo, la megalomanía nacionalista, la pereza, la rutina, el parasitismo, la picaresca o el quijotismo conforman la nómina.

La mayoría de aquellos vicios o taras nacionales ya habían sido mencionados por los Regeneracionistas y la Generación del 98. De hecho, con ambos grupos coincidía el pensador argentino al proponer el trabajo, la ciencia, la crítica, el esfuerzo y la capacidad de superación como claves desde las que afrontar la reconstrucción de una identidad nacional sana y prometedora. De los ejemplos vivientes ofrecidos por Ingenieros destacan Francisco Giner, Miguel de Unamuno y, sobre todo, Ramón y Cajal, entre las figuras mayores, y Navarro Flores, Pompeyo Gener o Bonilla San Martín, entre las menores.

¹⁰ Tal teoría ya había sido desarrollada por el positivista español Pompeyo Gener, e Ingenieros había leído su obra. Reconocía en el escritor catalán "*una mente europea*" (Ingenieros, 1917; p. 83).

La perspectiva socio-histórica que Ingenieros ensayó en *La Cultura filosófica en España* coincide con la que adoptó para desarrollar el proyecto inacabado de *La Evolución de las Ideas Argentinas* (1918). Y lo cierto es que el fenómeno cultural copó progresivamente la mayor parte de su inquietud intelectual, llegando a desplazar su preocupación por lo psicopatológico al ámbito estrictamente profesional.

El hecho de que, más allá de Comte, Spencer y Darwin, Ingenieros eligiera como principales interlocutores en sus primeros escritos sociológicos a Wundt, Le Bon o Levy-Bhrul permite plantear la hipótesis de que él mismo empezara a intuir la cercanía y vinculación de sus reflexiones sociológicas a una psicología de los pueblos a la europea. La transición de su pensamiento en los últimos diez años hacia el dominio histórico y filosófico viene a confirmar esta hipótesis.

CONCLUSIONES

La apelación al carácter científicamente fundado de la teoría sobre la identidad nacional propuesta por Ingenieros es una estrategia de defensa retórica que permite cancelar la reflexión sobre las garantías científicas de la propia psicología. Al mismo tiempo, la reducción genética del plano psicológico a variables ambientales y biológicas, incluso en la dimensión metafórica que adquieren al desplazarse su nivel de análisis al ámbito histórico-filosófico, permite cerrar la estrategia defensiva. Y si trasladamos el foco analítico al momento actual puede comprobarse, como sugeríamos en la introducción, que tal movimiento retórico sigue siendo un elemento consustancial a la cultura psicológica.

La lectura de las ideas de Ingenieros sobre la identidad nacional, que surgen justo entre sus proyectos políticos y sus ideas psicológicas y socio-históricas, representa un buen pretexto para evaluar las posibilidades de un enfoque historiográfico orientado al mismo tiempo al discurso *sobre* el sujeto y al discurso *del* sujeto.

La identidad colectiva, y, muy especialmente, la identidad nacional es un dominio ideal para el tipo de sensibilidad historiográfica que acabamos de apuntar. Y lo es por varias razones. En primer lugar, porque las teorías psicológicas y socio-históricas sobre la identidad nacional deben presuponer la existencia legítima de su objeto, presunción que debe estar justificada siempre desde un proyecto político que opta por una forma particular de entender lo que es una nación. Así, la mera definición de lo que fuere la identidad nacional exige algún tipo de consenso previo, extracientífico, por así decirlo, sobre los límites del concepto de nación. En segundo lugar, porque las teorías sobre la identidad nacional hacen determinadas asunciones sobre el peso relativo de las categorías psicológicas en la determinación de la identidad, y sobre las relaciones de regulación mutua entre la identidad nacional y la actividad, o incluso el destino histórico, de las personas. Estas asunciones deben tener un referente externo (popular, filosófico) al propio discurso teórico que garantice su viabilidad como discurso sobre y del sujeto. En tercer lugar, porque toda teoría psicológica sobre

la identidad nacional viene de la mano de un proyecto político, o, al menos, no puede desprenderse de él.

El estudio de la contribución de la cultura psicológica al proceso de construcción de identidades nacionales se convierte en una ocasión inmejorable para profundizar en las complejas relaciones entre la psicología académica o profesional y la así llamada "*psicología popular*", que en este contexto particular sería más propio denominar "*extra-académica*". La idea, en cualquier caso, y como se puede desprender de nuestro argumento, no consiste en convertir la psicología extra-académica en un objeto de estudio para la psicología académica. Nuestro interés radica, más bien, en analizar sus contribuciones relativas, o confabuladas, al proceso de construcción de la subjetividad moderna, un interés que exige, seguramente, ir más allá de las estrategias metodológicas habituales en psicología.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ardila, R. (1989). *La psicología en Iberoamérica. Historia, Teoría y Método*. Madrid: Alhambra D.L.
- Bagú, S. (1963). *Vida de José Ingenieros*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Burke, K. (1950/1969). *A Rhetoric of Motives*. Berkeley: University of California Press.
- Ingenieros, J. (1905-1906). *Al Margen de la Ciencia*. OO.CC. Vol. 5. Buenos Aires: Elmer.
- Ingenieros, J. (1913/57). *El Hombre Mediocre*. OO. CC. Vol. 10. Buenos Aires: Elmer.
- Ingenieros, J. (1910/57). *Sociología Argentina*. OO.CC. Vol. 8. Buenos Aires: Elmer.
- Ingenieros, J. (1917/57). *La Cultura Filosófica en España*. OO.CC. Vol. 17. Buenos Aires: Elmer.
- Ingenieros, J. (1918/57). *La Evolución de las Ideas argentinas*. OO.CC. Vols. 13. Buenos Aires: Elmer.
- Ingenieros, J. (1919/57). *Principios de Psicología*. OO.CC. Vol. 9 (6ª ed.). Buenos Aires: Elmer.
- Ingenieros, J. (1923/57). *Emilio Boutroux y la Filosofía francesa*. OO.CC. Vol. 17. Buenos Aires: Elmer.
- Latorre, C. (s.f.). *Psicología Latinoamericana*. Puerto Rico: Publicaciones Puerriqueñas.
- Papini, M. (1985). La concepción de a Psicología Comparada de José Ingenieros. *Revista de Historia de la Psicología*, 14, 1, 61-78.
- Soler, R. (1968). *El positivismo Argentino*. Buenos Aires: Paidós.
- Terán, O. (1987). *Positivismo y Nación en Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.
- Vezzetti, H. (1988). *El nacimiento de la psicología en la Argentina*. Buenos Aires: Puntosur.

ANEXO

Relación de figuras mencionadas en el texto

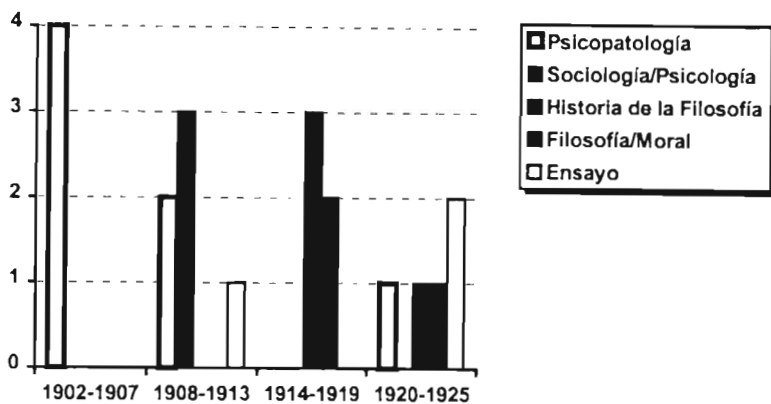


Figura 1.- Evolución temática de las obras de José Ingenieros¹¹

¹¹ Gráfica elaborada a partir de las obras completas publicadas por Elmer Editor en 1957.

PÁRRAFOS	SOCIOLOGÍA ARGENTINA I. De la sociología como ciencia natural		PRINCIPIOS DE PSICOLOGÍA IV. Las funciones psíquicas en la evolución de las sociedades	
	EPÍGRAFE	PP.	EPÍGRAFE	PP.
"La sociología es una ciencia (...) en el tiempo infinito"	1. Las sociedades humanas	15-16	I. De la sociología como historia natural de las sociedades humanas	112
"Prescindiendo de la (...) se explica."	Idem	16	Idem	113
"La moderna (...) experiencia social"	Idem	16-17	Idem	115-116
"Están condicionadas (...) social"	Idem	17-19	Idem	118-120
"En el terreno de (...) leyes económicas"	2. La economía social está condicionada por leyes biológicas	19-21	Idem	116-118
"Una especie (...) siempre correlativas"	3. La psicología social está condicionada por leyes biológicas	21	II. La formación de la experiencia en la filogenia de las sociedades	121
"La existencia (...) método comparativo"	Idem	21-24	Idem	122-125
"Las series (...) evolución mental"	Idem	24	Idem	125
"Partiendo (...) especie humana"	Idem	24	Idem	125-126
"Recientes publicaciones (...) viven"	Idem	24	Idem	126
"Esta manera (...) de la especie?"	4. El método genético en sociología	24	I. De la sociología como historia natural de las sociedades humanas	120
"Observar los (...) los sintetizadores"	Idem	24-25	Idem	120
"Ese es el camino (...) comparada"	Idem	25	Idem	120-121

Figura 2.- Ubicación de los párrafos del capítulo 1 de Sociología Argentina (1918, 7ª ed.) y el capítulo IV de Principios de Psicología (1911) ¹²

¹² Se utiliza la edición de las obras completas de Elmer Editor de 1957.

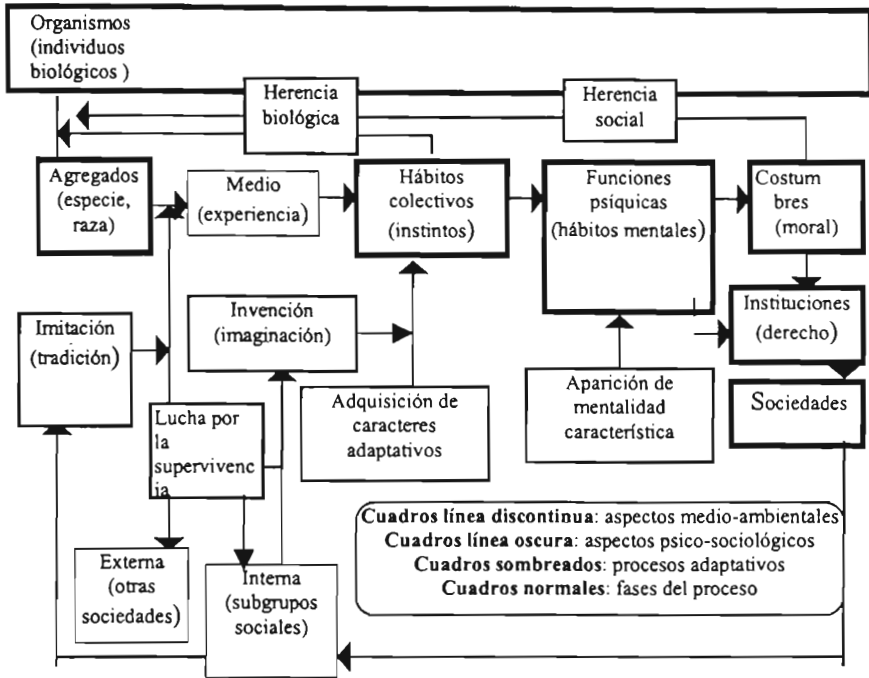


Figura 3.- La emergencia de la mentalidad colectiva en la evolución de las sociedades

TÍTULO	UBICACIÓN EN SOCIOLOGÍA	PP.	AÑO OR.
II. La evolución sociológica argentina	1ª Parte: La Evolución sociológica argentina	26-52	1901
III. La función de la nacionalidad argentina en el continente sudamericano	1ª Parte: La Evolución sociológica argentina	53-63	1910
La formación de una raza argentina	4ª Parte: La formación de una raza argentina	305-334	1915

Figura 4.- La cuestión de la identidad argentina en Sociología Argentina (1918, 7ª ed)

Figura 5.- Relación entre las categorías de análisis socio-cultural

ANO	NIVE-LES	AGENTE	ESCENA	MEDIOS	FINES	ACCIÓN
Antes de 1913 Perspectiva genética	Biológico Psico-sociológico Histórico	Raza Sociedad Nación	Medio-ambiente	Estructura morfológica (cerebral)	Sin destino teleológico Liderazgo mundial	Lucha por la Supervivencia
Después de 1913 Perspectiva historicista	Social Histórico Cultural	Individuo o Grupo	Sociedad	Genio	La gloria	Trabajo